

Los relieves navideños del escultor Esteban Jordán

Una de las representaciones artísticas más significativas relacionadas con el ámbito navideño se encuentra en la catedral de León. Son cuatro relieves de alabastro que forman parte de lo que habitualmente se conoce como el trascoro del recinto catedralicio. Está configurado con hechura de arco de triunfo que permite ver a través de él la disposición del coro.

JAVIER CABALLERO CHICA

Esta peculiar disposición se debe a que en origen fue concebido como antecoro siendo trasladado a su localización actual a consecuencia de los gustos barrocos acaecidos durante el siglo XVIII. Lo más representativo del panel de piedra lo configuran los cuatro relieves rectangulares, dos a cada lado del arco, que destacan por encima del resto de los componentes por su gran perfección estilística y la proximidad a los ojos del espectador. A todo ello hay que unir las excelencias del material elegido para su confección, puesto que el alabastro, además de ser un perfecto componente para la ejecución escultórica, se enriquece con vivos detalles y juegos de claro-oscuro debido a la luz tamizada de las vidrieras en el interior del templo. La temática referencial que se eligió para su elaboración hace clara alusión al período navideño que nos ocupa. En las diferentes formas artísticas de Occidente, al igual que en otras culturas, los temas son utilizados de forma reiterada y recurrente. No debemos olvidar que todo el proceso eclesiástico tiene puntos de referencia fundamentales para su posterior desarrollo. Del mismo modo no todas las alusiones iconográficas son inéditas en el panorama cristiano; muchas de ellas son heredadas de culturas y tradiciones paganas. No es una simple casualidad la elección de la fecha de la Nochebuena como referencia natal de Jesús. Es el momento del solsticio de invierno. El Mesías es en muchos casos comparado con el sol. Cristo es el nuevo sol, la nueva ley. Si nos remontamos a otras culturas anteriores, nos encontramos que durante ese mismo período se celebraba la fiesta del Dios Mithra así como las saturnales romanas. De este modo el nacimiento coincidiría con el despertar de la naturaleza al calor del rey astro y la suplantación de las tribulaciones escépticas. La recreación artística de la vida de Cristo está presidida por dos momentos fundamentales. Nacimiento y muerte presiden constantemente la fusión entre hombre y Dios como prueba de la promesa salvífica. El pensamiento de la Navidad evoca el recuerdo entrañable de la niñez siendo preciso una materialización plástica para su mejor comprensión entre los fieles.

Función del Arte

El arte siempre ha cumplido una triple función, la dogmática, la estética y adoctrinadora. En las dos últimas acepciones deja su impronta el escultor renacentista Esteban Jordán. Supuestamente nace en León en la década de los años veinte y muere en 1598. Desempeña un función clave en



Dos de los cuatro relieves con referencias navideñas en el trascoro de la catedral de León. En concreto, el Nacimiento y la Adoración de los Reyes. Destacan por la perfección estilística y la proximidad a los ojos del espectador

«El alabastro, además de ser un perfecto componente para la ejecución escultórica, se enriquece con vivos detalles y juegos de claro-oscuro debido a la luz tamizada de las vidrieras en el interior del templo»

la escuela de Valladolid, ya que es un artista de transición entre las generaciones de máximo movimiento acaecido en el Renacimiento y Gregorio Fernández. Es muy posible que fuese un estrecho colaborador de Gaspar Becerra en la confección del retablo de la catedral de Astorga. Su estilo tiene una clara tradición manierista derivado de la obra del genial Miguel Ángel. Siendo sus obras más destacadas el retablo de Medina de Rioseco y el retablo de Santa María de Alaejos, ambas en Valladolid. El trascoro de la catedral de León fue contratado en 1574, en primera instancia por Juni y Jordán. Y en un segundo momento por este último en solitario quien lo finalizará en 1585. El mayor interés del conjunto reside en los cuatro compartimentos ubicados en su parte frontal. El primer panel, observado de frente, de izquierda a derecha, representa el nacimiento de la Virgen. A continuación Jordán esculpió el motivo de La Anunciación, iconografía clave para el posterior desarrollo compositivo. Si tenemos en cuenta que las referencias teológicas actuales nos sitúan la venida de Cristo al mundo el 25 de diciembre, el momento de la revelación del arcángel san Gabriel tuvo lugar nueve meses atrás, el 25 de marzo, fecha de la aceptación de María como madre del Redentor. La fiesta de la Anunciación fue popularizada por el orden de los Servitas, servidores de la Virgen, cuyas



CABALLERO CHICA

iglesias están dedicadas en Italia a la Annunziata. Del mismo modo el culto también se extendió a Francia a través de la orden francesa de la Santísima Anunciación, Très Sainte Annonciation, fundada en Bourges por santa Juana de Valois, hija del rey Luis XI. Incluso distintas órdenes de caballería como la de Saboya veneraban el acontecimiento de la Anunciación. En León los servitas tuvieron implicación con la cofradía de N^a S^a de las Angustias y Soledad, verdadero paradigma de las quimeras penitenciales del norte peninsular. En el desarrollo costumbrista ha sido elegida como fiesta patronal de los fabricantes de rosarios, objetos que sirven para rezar el Ave María, y de los carteros, que, al igual que el ángel Gabriel, distribuyen correo. Esteban Jordán realiza una composición iconográfica configurada por dos personajes muy diferentes. Uno incorpóreo, celestial y decidido, y otro terrenal, asombrado por la noticia recibida. En un claro contexto mesiánico halla su verdadera explicación al anuncio de su genealogía. La secuencia narrativa es aumentada por el hecho del embebecimiento de María ante una indicación tan desconcertante e inesperada para ella.

Referencia a la Epifanía

El tercer relieve que simboliza el Nacimiento de Cristo y la Adoración de los Pastores realizado por Jordán en

el trascoro de la catedral de León se dispone en el lado de la Epístola junto al último de los paneles esculpidos que hace referencia a la Epifanía. En el primero de ellos se incrementa el número de integrantes hasta a ocho, además del buey la mula y dos corderos, uno de ellos a hombros de un fornido pastor que aparece vigilante por encima de la escena principal. La presencia del cordero puede hacer presagiar el carácter sacrificial de Jesús. El concepto manierista de volúmenes consistentes y permanentes aureolas de tensión dinámica se perciben en cada uno de los elementos compositivos. El Evangelista encargado de relatarnos el anuncio a los pastores, que velaban en el campo su rebaño, es Lucas. A continuación éstos se dirigen a rendir pleitesía y ofrecer presentes al Redentor. Jordán nos presenta unos figurantes muy solemnes llenos de gran carga emocional y concentración visual hacia el niño. En el tratamiento de las telas y volúmenes consigue plasmar todo la dimensión de su estilo personal. Los ensortijados cabellos de los presentes, a excepción de la Virgen, manifiestan un significativo cuidado en todos los detalles compositivos. El trío principal está establecido por la figura de san José, María y un ángel arrodillado con las palmas de las manos, unidas en señal de respeto que sirve para equilibrar la hechura final. El cuarto panel, aludiendo a la sucesión cronológica de los acontecimientos, viene representado por la escena de la Adoración de los Reyes Magos. Es el relieve más numeroso en cuanto a figurantes, con un gran valor simbólico y una fuerte carga emocional de todos los asistentes. El rictus firme y sereno se hace presente en cada uno de los rostros de los diez personajes. En la composición se integran componentes arquitectónicos y alusiones a la estrella luminosa que marca el camino de los nobles viajeros. Dos cabezas de equino se interpretan como las monturas utilizadas para su largo recorrido. En aquellos autores que precisan manifestar su relato de una forma más exótica y oriental utilizarán camellos. El espacio se agolpa para la veneración de Cristo. La Virgen con el niño sobre sus rodillas, a modo de secuencia griega y dos de los nobles personajes entregando los presentes son los artífices de la visión principal. El resto de integrantes del panel concentran sus miradas en la captación de la esencia principal a excepción de uno de los pajes que vuelve la mirada hacia las monturas. Sus vestimentas son clásicas, sin faltar al decoro ortodoxo cubriéndose con mantos y corazas diversas. El oro hace referencia a la realeza, el incienso a la divinidad y la mirra por la humanidad.